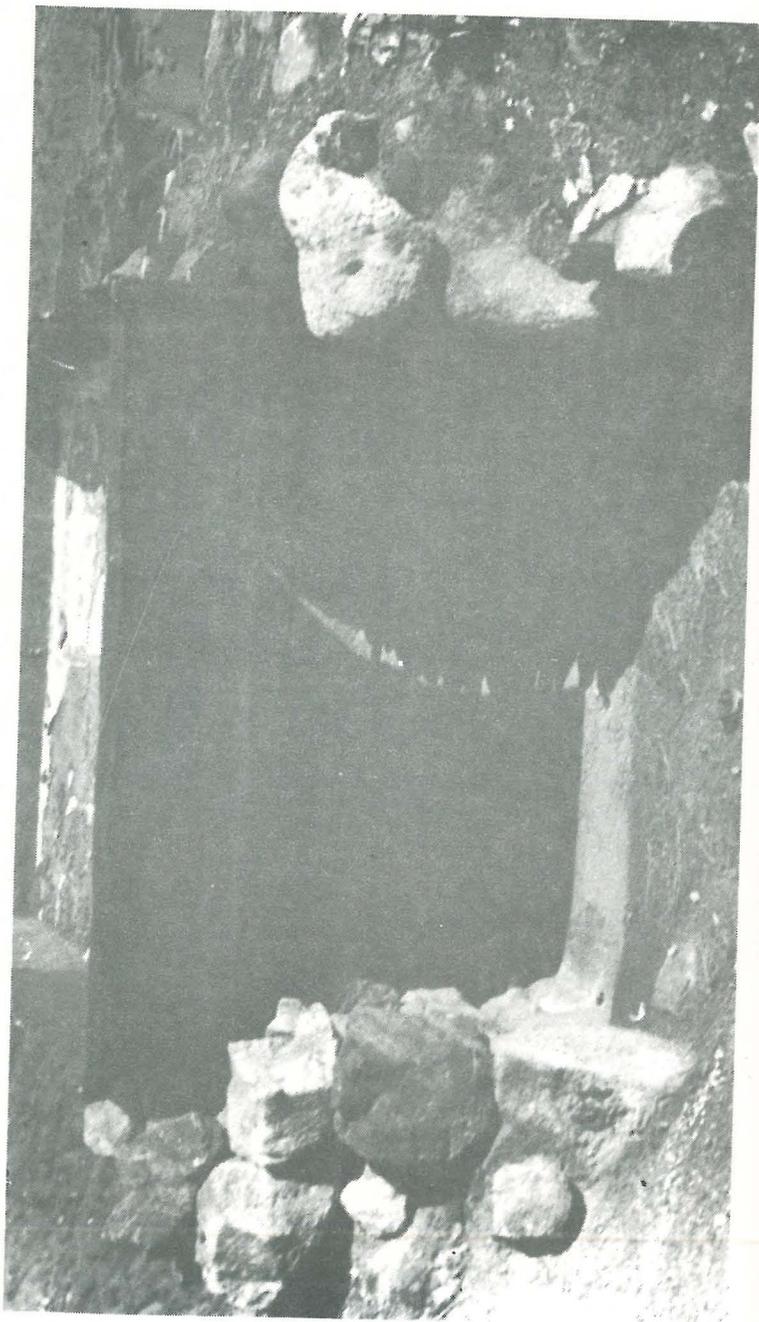


Figura 4.9 Horno utilizado actualmente en la extracción de sal en Playa Panamá (Bahía Culebra).



5.

EXCAVACIONES DE MUESTREO EN EL SITIO NACASCOLO
UN PASO ADELANTE DENTRO DEL PROYECTO ARQUEOLOGICO
BAHIA CULEBRA, COSTA RICA

por

Ricardo Vázquez Leiva
Departamento de Antropología e Historia
Museo Nacional de Costa Rica

ABSTRACT

Nacascolo (3047-89-1) would be one of the first sites to be affected by construction activities related to the development of the tourist complex planned for the Bay of Culebra. During two field seasons (1980-1981), the National Museum of Costa Rica, assisted by a crew from the University of California at Los Angeles, carried out a program of topographically stratified surveys, mapping, and statistically controlled test excavations. A long and stratigraphically complex sequence of occupations was found, and new data were obtained on domestic activity areas and funerary features. For the first time in Bay of Culebra archaeology, a model of physical and functional site organization is proposed. The preliminary results reported here helped the Costa Rican Tourist Institute to determine which parts of the site should be especially protected.

INTRODUCCION

La Bahía Culebra y sus alrededores, ubicada en la parte noroeste de la costa del pacífico de Costa Rica (véase Figure 1), es el asiento de un complejo de sitios precolombinos, en el cual se conjugan una serie de condiciones intrincadas en lo relativo a los depósitos de material cultural y de la dinámica actual de conservación. La comprensión y aprovechamiento de esas condiciones dependen de un esfuerzo conjunto y continuado, siendo un ejemplo de ello la labor del Dr. F. W. Lange, quien se preocupó por buscar diferentes aproximaciones para el estudio de los datos arqueológicos e impulsar, con perseverancia, las investigaciones y proyectando hacia el futuro.

El desarrollo de las investigaciones en la Bahía Culebra ha sido detallado por Lange y Abel-Vidor (1980), como parte de un compendio de escritos que representan la información publicada más reciente y variada sobre la arqueología de esta área. Dicho desarrollo avanzó desde una etapa preliminar, con trabajos muy esporádicos de reconocimiento general y sondeos estratigráficos, pasando luego a excavaciones extensivas en un sitio (Vidor, 3047I-253-1) y restringidas en otras localidades.

Posteriormente, se abre otra perspectiva para el conocimiento socio-cultural de la bahía, vislumbrada a través de una nueva coyuntura de importancia en la historia del área: el "Polo Turístico Bahía Culebra."

Entre 1980 y 1981 el Museo Nacional, junto con la Universidad de California, Los Angeles, llevó a cabo excavaciones de muestreo en los sitios Las Salinas (3047I-227-1) y Nacascolo (3047I-89-1). Este nuevo esfuerzo dilata la secuencia de investigaciones, cuyo último paso había sido la prospección en 1979, con miras de que al concretarse el proyecto turístico contemos con criterios más claros sobre la composición, extensión y función de las configuraciones arqueológicas.

Nacascolo y Las Salinas presentan antecedentes interesantes. Las Salinas se perfila como lugar de extracción de sal (ver Bonilla, Calvo y Salgado, este volumen). Nacascolo parece ser el sitio más permanente en el extremo noroeste de la bahía, el cual, aún después de ser sacudido por un episodio de saqueo hace inclemente unos 15 años, reportó durante la prospección hallazgos de importancia, que sugirieron la necesidad de una evaluación más comprensiva (Wallace y Accola 1980). Ambos sitios fueron clasificados de importantes por sus características intrínsecas (Lange 1979b:44-71; Lange, Accola y Ryder 1980:22-24) y, al parecer, serán los primeros en sufrir la acometida de la maquinaria y el equipo pesado.

Los trabajos en Nacascolo fueron los más prolongados, con una duración de casi 18 meses repartidos en dos temporadas de campo (1980-1981). Aunque todavía está en proceso el análisis de los materiales, estos son discutidos aquí; entre los cuales hay muestras de material faunístico (conchas de moluscos y huesos) y restos humanos que requirieron procedimientos especializados. También se comentan la metodología seguida en la investigación y algunas inferencias sobre las variaciones observadas en los niveles culturales de ocupación tendientes a dilucidar la organización del sitio en términos cronológicos y espaciales.

Los resultados preliminares de la investigación en Nacascolo dieron pie para plantear directrices al Instituto Costarricense de Turismo sobre las zonas que deben protegerse más en esta localidad.

CARACTERISTICAS DEL SITIO Y ESTADO DE PERTURBACION

El sitio Nacascolo ha sido identificado tradicionalmente como un conjunto de concheros (montículos de material de desecho) concentrados en la mitad oeste de un vallecito de más o menos .25 km² (Figura 5.1), el cual constituye la única unidad geomórfica de su tipo en la península que forma la Bahía Culebra. Dicha unidad está delimitada al norte, sur y oeste por laderas; las mismas ascienden abruptamente entre 60 a 80m hasta llegar a las mesetas altas que, en general, se extienden alrededor de la bahía. Esta parte baja entre las laderas y la costa tiene

dos prolongaciones: una al noreste que permite el acceso por terreno bajo hasta la Playa Pochota, situada al otro lado de la península justamente en la entrada de la pequeña Bahía de Palmares, y otra estrecha al suroeste entre topografía escarpada y sin salida. El vallecito está atravesado por dos quebradas que corren de oeste a este. La ubicada más al sur baja entre la segunda prolongación referida justo al lado de la ladera, y la otra por una pequeña garganta en la ladera oeste, para cortar luego por el centro del sitio. Ambos cauces transportan sólo agua de lluvia en la estación húmeda, la cual es recogida por muchos medianos y pequeños hilos de agua en las mesetas y laderas. Las quebradas desembocan en una albufera donde subsiste un manglar muy disturbado; a ésta llegan las aguas pluviales, además de las que entran con las mareas altas. Entre el manglar y la línea de costa hay un cordón de arena de aproximadamente 40m de ancho que sirve de dique para contener el agua de la albufera. El cordón tiene una entrada permanente en el extremo sur de la playa por donde pasa el agua del mar y en época de mareas muy altas se abre otra abertura hacia la mitad norte del cordón.

La topografía natural del pequeño valle de Nacascolo es más bien irregular en la parte que baja de la ladera oeste, precisamente donde esta emplazada la gran mayoría de concheros, y continúa con un perfil gradado hasta la zona de manglar. Wallace y Accola (1980:53) presentan un mapa que muestra la distribución de los concheros; (la misma reproducida en la Figura 5.1) empero, las investigaciones más recientes descritas aquí evidenciaron la falta de exactitud en la forma y ubicación dada a los mismos. Así también algunos de los basureros no son apreciables en la superficie por el efecto de empajamiento del terreno. Lo más interesante es que sólo un conchero no está ubicado arriba de la curva de nivel de 10m s.n.m.; en otras palabras, hay una franja de terreno regular sin depósitos definibles de este tipo entre el conglomerado de concheros y el manglar.

Durante la mayor parte del año, el sitio Nacascolo permanece enmontado, excluyendo las zonas restringidas donde crece bosque secundario. En ese término resulta imposible apreciar las configuraciones superficiales en toda su complejidad. Cuando llega el verano, la hierba seca es presa fácil de los fuegos que se dispersan desde cualquier parte de la bahía de manera incontenible. Es después de las quemadas cuando surge el decepcionante panorama que sólo podría compararse con un paraje lunar. Todo el terreno está lleno de huecos de huaqueros de diferentes formas y tamaños, parcialmente rellenos o al descubierto. Muchas de estas excavaciones son sondeos de poca profundidad, pero otras, donde hubo hallazgos de valor económico, son verdaderos socavones. Muchos de los huecos más grandes se concentran en la parte central del conglomerado de concheros; hay uno sobresaliente que llega a medir unos 20m de diámetro y por lo menos 5m de hondo. Los huaqueros prefirieron las áreas sin basureros para excavar, aunque algunos, como el denominado "Montículo 1," donde Wallace y Accola (1980:55-61) hicieron hallazgos funerarios de importancia, están muy

perturbados. El historial de saqueo arqueológico en Nacascolo se remonta por lo menos a 50 años atrás con excavaciones de poca monta, pero el catastrófico episodio de hace unos 15 años fue el responsable de la mayor destrucción.

ESTRATEGIA DE LA INVESTIGACION Y SISTEMATIZACION DE LOS TRABAJOS

A nuestra llegada al sitio para empezar la primera temporada de campo, 1980, la sensación fue de caos, porque, además de las dificultades de mantener un equipo de trabajo en un lugar sin facilidades de acceso (el mismo tiene que hacerse por mar cruzando la bahía pues el camino por tierra no está habilitado), el terreno estaba cubierto por hierba alta y densa. Poco a poco fuimos tomando conciencia de las características físicas del sitio, así como del grado de saqueo.

Si bien la mayor cantidad de evidencias de la prolongada ocupación precolombina en Nacascolo se observa en la mitad oeste del vallecito, resulta lógico suponer que existen depósitos culturales en las diferentes zonas geomórficas; ya Wallace y Accola (1980:51) habían dado una luz al respecto. Además, el impacto que la infraestructura turística tendra en esa parte de la península, según el programa preparado para tal fin (Bel Ingeniería 1978), no se restringira sólo a las partes bajas. En base a eso, nos propusimos evaluar también las condiciones concretas de los yacimientos en una area preventiva alrededor del agrupamiento de concheros conocido tradicionalmente como el sitio arqueológico. De esta manera el área de estudio se extendió hasta las mesetas que rodean el vallecito de Nacascolo, enfatizandose la importancia de investigar el manglar y el cordón de arena aledañas.

En todo caso, la esfera de extracción de recursos para la subsistencia de las comunidades precolombinas debió involucrar, a través del tiempo, los nichos forestales y costeros ubicados en las cercanías, ya sea alrededor de la bahía como al otro lado de la península.

Las dos tareas iniciales que decidimos emprender fueron: una prospección intensiva según el marco geográfico ya mencionado y algunas excavaciones de caracter preliminar.

Prospección Intensiva y Sondeos

Para el reconocimiento detallado del área de estudio, el Dr. Michael J. Snarskis y el autor decidieron dividir el terreno de las 5 zonas geomórficas: cordón de playa, albúfera o manglar, piso del vallecito, laderas, y mesetas.

La exploración se hizo a pie por cada una de las susdichas zonas, indagando no sólo en las partes con bosque secundario, sino también entre los zacatales, cortando brechas sistematicas entre la vegetación, y algunas veces, excavando pequeños agujeros de prueba en busca de tuestos u otra evidencia cultural.

Cordón de Playa.

En este elemento, formado por la deposición marina y eólica, miembros del equipo de la Universidad de California, Los Angeles, tuvieron la fortuna de hacer un hallazgo incidental al encontrarse una "piedra mojon" que parecía fue removida anteriormente al hacer un canal para meter una tubería. Este indicio motivo la apertura de una operación de sondeo de 2m x 2m (Op. 8), que fue ampliada hasta alcanzar una área de 7m x 7m al terminar la temporada de 1980 (Figura 5.3). Aparecieron 34 enterramientos y una capa de arena mezclada con carbón y cubierta con piedras, entre 60 - 80cm bajo la superficie, sobre el nivel de los enterramientos menos profundos.

En 1981 el equipo de U.C.L.A. hizo una trinchera de 32m hacia el este desde el cuadro excavado, hasta sólo unos metros arriba del limite de acción de las mareas, además de otros trabajos de extensión. Los trabajos de las dos temporadas, 1980 y 1981, revelaron un complejo funerario de dimensiones todavía desconocidas, y otros rasgos correspondientes a una área de actividad ubicada sobre el conjunto funerario, entre ellos una hornilla de adobe, concentraciones pequeñas de cerámica y conchas, y manchas de ceniza. Se pudo constatar, sin embargo, que dicho complejo se extiende en un transecto (este-oeste) de entre 30 - 35m de longitud en esa parte del cordón de playa.

Sobre los enterramientos habían grupos de piedras puestas a propósito; debido a la consistencia de la arena muchas de ellas se habían hundido hasta llegar casi al nivel donde estaban los restos óseos y los artefactos. Por comparación de estilos cerámicos, los ensamblajes ofrendarios corresponden a las fases Mata de Uva y Culebra (300 - 800 d.C.). Hubo evidencias de inhumaciones intrusivas y las posiciones en que se encontraron los esqueletos iban desde flexionado hasta en decubito dorsal y ventral. La preservación de los restos humanos fue óptima, excepto por la destrucción de las metafisis de los huesos largos. Un problema para el análisis osteológico será la presencia de concreciones de carbonato de calcio y bioclastos sobre los huesos. Los trabajos de ambas temporadas dieron información sobre 77 enterramientos; habrá, seguramente, un numero mayor de individuos representados cuando se analice la muestra ósea. Resulta interesante la poca cantidad de subadultos excavados (Vázquez y Weaver 1980:101).

Algunos de los ensamblajes ofrendarios asociados a los rasgos mortuorios cuentan con herramientas de hueso y concha, y otros con metates y manos de moler (muy importante por su vinculación con la agricultura del maíz), los cuales reflejan cierta representatividad socio-productiva simbolizada al inhumar los individuos.

Antes del hallazgo del complejo funerario parcialmente excavado en Nacascolo, nunca se había siquiera supuesto la existencia de restos arqueológicos en los sectores aledaños a la costa de la Bahía Culebra.

Albúfera o Manglar.

Esta zona cuenta con una vegetación de manglar perturbada, obra de la prolongada extracción de recursos y otros eventos degenerativos coadyuvantes. Es de suponer que, en épocas precolombinas, este fuera un ambiente más desarrollado cualitativa y cuantitativamente, con comunidades bióticas importantes, que en un ritmo racional de explotación pudieron mantenerse durante largo tiempo.

Hallamos acumulaciones pequeñas de fragmentos de cerámica y conchas distribuidas a lo largo del límite de cordón de playa y el manglar; están visibles por la erosión, producto de las aguas que llegan a la albúfera. Estos rasgos no fueron objeto de más averiguaciones.

Como ya se dijo, hay un conchero (C-15) ubicado, aisladamente, al otro lado de la franja de terreno sin configuraciones superficiales. Por estar este depósito junto al linde del manglar, también fue afectado por la acción del agua. Se abrió una excavación de sondeo (Op. 10, 1.5m x 1.5m) al lado del mencionado conchero, pero sobre el piso de la albúfera, apareciendo material cultural hasta muy profundo dentro de la matriz de fango. El mismo fue depositado ahí, posiblemente, por las corrientes de las quebradas que arrastran, en sus crecidas de invierno, mucho material desde el vallecito.

Es casi segura la existencia de áreas de actividad asociadas a la extracción de recursos en el manglar; sin embargo, los procesos fluviales en la zona han sido muy dinámicos.

Piso del Vallecito.

Ocupa un área semirectangular y está cortado por dos quebradas. Muchas de las formas actuales de la topografía, según comprobamos, se deben a la actividad fluvial durante la ocupación precolombina y moderna del sitio, y a la deposición cultural de alrededor de 20 concheros, de diferentes tamaños y formas, concentrados en la mitad oeste del vallecito.

En relación a la franja de terreno plano desprovisto de grandes depósitos, hemos planteado dos hipótesis para posterior contrastación:

1. fue un área antiguamente abarcada por la albúfera, la cual poco a poco recibió sedimentos que elevaron su altura sobre el nivel del mar, dejándola fuera del ámbito de influencia de las mareas,
2. fue un área por sus condiciones reservada para la agricultura; por tal razón se mantuvo limpia.

En esta zona, mientras concretábamos el reconocimiento intensivo para evaluar las dimensiones y distribución espacial de los restos culturales, hicimos varios trabajos de sondeo durante la primera mitad de la temporada de 1980, que nos ayudaron aportando información sobre la problemática

estratigráfica del sitio. Debe aclararse que el término operación (Op.) se usa para identificar cualquier excavación abierta con propósitos arqueológicos; la numeración concuerda con la secuencia cronológica en que se fueron realizando.

Las Operaciones 1 y 4 (3m x 5m c/u) se ubicaron, transversalmente, sobre dos concheros (C-3 y C-6), alejados uno del otro pero en el mismo sector del sitio, de aproximadamente 30m de ancho máximo cada uno y de formas irregulares. Estas trincheras se proyectaron para poder observar la constitución (estructura) de los concheros establecer el ritmo de deposición por fases culturales, según la división cronológica para la región. Para tener control sobre este último punto y poder medirlo, se establecieron segmentos o cuadros (3m x 3m) de las trincheras, en diferentes partes, donde bajamos en niveles arbitrarios de 10cm siguiendo el contorno del rasgo, recogiendo en ellos todo el material cultural. En la parte restante de las trincheras, sólo guardamos la cerámica diagnóstica y artefactos completos o fragmentarios; más sería impracticable debido al tonelaje de los depósitos. Posteriormente se sacaron bloques de 1.5m x 3m de los concheros para obtener muestras de fauna.

Ambos concheros evidenciaron un espesor de 1.5m en su parte más prominente y fueron depositados sobre un nivel de superficie regular. Estaban formados por una matriz masiva, sin estratos diferenciables, de conchas, tiestos, huesos y fragmentos líticos. El análisis de la cerámica encontrada en las operaciones en cuestión, demostró un alto porcentaje de material de las fases Panamá y Monte del Barco (800 - 1200 d.C.) y en menor grado de las fases Iguanita y Ruiz (1200 - 1500 d.C.).

Casi en el substrato en que fueron acumulándose los desechos de los concheros 3 y 6, habían rasgos de adobe en forma de "U," siendo mayor la cantidad de ellos bajo el número 3. Estas configuraciones las interpretamos como hornillas culinarias, construidas de manera que tuvieran una abertura para introducir el combustible y un soporte de arcilla consolidada (adobe) para asentar recipientes de cerámica con alimentos (Figura 5.2). Las hornillas corresponden probablemente a parte de uno o varios (en el caso de la Op. 1) conjuntos domésticos de las fases Mata de Uva (300 - 500 d.C.) y/o Culebra (500 - 800 d.C.), según los tipos cerámicos asociados.

Durante el episodio de saqueo intensivo en Nacascolo, las únicas partes del vallecito no afectadas fueron las que en ese lapso servían para los cultivos, viviendas, corrales, etc. Este fue el caso de un callejón por donde transitaba el ganado e incluso vehículos. Aprovechamos esta faja de terreno para ubicar la Op. 2 (3m x 5m), en la cual, a escasos 40cm bajo la superficie, se halló un horno circular de perfil concavo y una hornilla de adobe. El mismo horno tenía características similares a las que se encontraron en el sitio Punta Perla (116-2), descrito a continuación, durante esta misma etapa de la investigación.

El horno tenía un repello de adobe sobre la mitad superior de la concavidad y rocas volcánicas en su interior; sobre el fondo yacía una capa de tierra con carbón (véase también Abel-Vidor 1980a). La hornilla tenía un canal central, tal vez para el combustible, y varias, al parecer, entradas de aire laterales, algunas de las cuales se encontraron bloqueadas a propósito con piedras (Figura 5.2). Estos rasgos son parte, posiblemente, de un nivel de ocupación de la fase Monte del Barco (1000 - 1200 d.C.); estamos en espera de fechas de C¹⁴ asociados al horno.

Posteriormente, excavamos otras operaciones de sondeo (Ops. 5, 6, 7 y 8) orientadas a revelar problemas estratigráficos en los puntos donde surgieron inquietudes particulares en la prospección. También se trató de poner en práctica un programa de limpieza de perfiles en huecos de huaqueros, pero este tuvo que ser sacrificado por otras tareas prioritarias. Estos trabajos pusieron de manifiesto la presencia de un substrato arenoso (que se encuentra a diferentes profundidades en el sitio), sobre el cual descansan todos los estratos del suelo y, además, niveles estériles intercalados con niveles culturales, evidencia de actividad aluvial intermitente en épocas precolombinas. Esto se manifiesta fundamentalmente en las cercanías de la quebrada que atravieza el centro del sitio.

La gran complejidad de las configuraciones arqueológicas en la parte baja del vallecito motivó la implementación de una metodología de muestreo, la misma que se describe en páginas subsiguientes.

Laderas.

En esta zona se observaron los cauces de las quebradas principales, así como otras secundarias que se les unen, y una cascada. Las mayores configuraciones culturales detectadas fueron conjuntos funerarios bastante saqueados, cuyas sepulturas incorporaron piedras en sus estructuras.

Los rasgos funerarios de la ladera oeste estaban emplazados aparentemente en semicírculo, bordeando una saliente curva definida en parte por la socavación de uno de los cauces de agua que pasa justo a la par. El conjunto era a todas luces pequeño y sondeos con pala nos demostraron que estaba totalmente perturbado. Salidas de los huecos de huaqueros habían piedras de mediano tamaño.

En la ladera norte hallamos otro cementerio, del cual hacen una breve mención Wallace y Accola (1980:51). A juzgar por el patrón de excavación seguido por los huaqueros, el conjunto de sepulturas tenía una distribución lineal, una seguida de la otra, que se extendía por lo menos 200m al pie de la pendiente. La excavación que más sobresalió en esta parte del sitio (Op. 3a, 7m x 5m) evidenció un rasgo funerario con tres componentes estructurales. El primero era un tumulo caótico de rocas volcánicas angulosas; este cubría al segundo que consistió en una capa rectangular (2m x 3m) de basalto columnar bien ordenado que configuraba la tapa del tercer componente, una fosa funeraria también rectangular. En el interior de la

fosa se hallaron restos dentales de un individuo, cuya cabeza debió estar orientada hacia el oeste, y un ensamblaje de ofrendas (vasijas policromas, metates, manos de moler) muy elaboradas.

Los estilos cerámicos presentes en la sepultura investigada en la ladera norte corresponden a un lapso de tiempo entre las fases Mata de Uva y Culebra (aproximadamente 400 - 700 d.C.); algunos de estos son los mismos hallados en el cementerio de la playa, pero otros son obviamente especiales, lo que sugiere una inhumación diferencial, posiblemente reflejo del rango o estatus más alto de los personajes enterrados en las laderas.

Mesetas.

Las mesetas alrededor de Nacascolo son amplias extensiones de terreno regular con algunos promontorios rocosos. Las que se ven hacia el sur y oeste del sitio en realidad forman parte de una sola unidad; no así la ubicada hacia el norte, por estar separada del resto por la prolongación del vallecito que comunica a este con la Playa Pochota. Se puede llegar a cualquiera de las playas de la península que forma la Bahía Culebra, conociendo la ruta apropiada sobre las mesetas; otra ruta sería la de rodear por la costa, lo cual no es posible, en trechos, cuando la marea esta alta. Son terrenos poco aptos para la agricultura debido a su susceptibilidad a la erosión y escasa profundidad efectiva.

El reconocimiento intensivo delató cinco yacimientos de material cultural en esta zona; uno en la meseta norte y los restantes en la sur-oeste (Figura 5.5). Dos de ellos ya habían sido identificados durante la prospección de la bahía en 1979, quedando designados como 3047I-116-2 (Punta Perla) y 3047I-116-3 (sin nombre); a este último lo llamamos El Chaperno. Según el sistema de clave vigente para la bahía (Lange 1979b:23; Lange, Accola y Ryder 1980:15-18) los tres nuevos sitios localizados quedarían inscritos como: 3047I-90-1 (La Cascabel), 3047I-81-2 (La Máscara) y 3047I-116-4 (El Jobo).

Realizamos sondeos estratigráficos (Ops. 9, 21, 23, 30, y 31) de 2m x 2m en todos los sitios, además de trincheras para definir rasgos culturales detectados con los sondeos y/o configuraciones sospechosas. Casi todos estos lugares tienen concheros, aunque no tan voluminosos como los emplazados en el piso del vallecito. En el sitio La Cascabel, en particular, notamos como la basura se echó hacia las laderas con el objeto de mantener limpias las partes planas. Se investigó la mayoría de los depósitos de basura y excavamos cuadros más pequeños (1m x 1m) junto a los sondeos para obtener muestras de fauna.

Aunque el propósito principal era fechar relativamente los yacimientos, tuvimos la suerte de hallar rasgos, entre ellos hornos circulares excavados en el suelo y enterramientos con restos óseos preservados (sitios La Cascabel y El Chaperno). Los hornos encontrados en el sitio Punta Perla, eran, aunque más pequeños, de factura semejante

a los identificados en el sitio Vidor (Abel-Vidor 1980a), al otro lado de la bahía. Otras evidencias interesantes fueron fragmentos de rocas criptocristalinas con fracturas aparentemente intencionales, presentes en la superficie, sobre una esplanada que se extiende entre un montículo natural sobre el cual hay dos concheros, parte de sitio Punta Perla, y el asiento del sitio El Chaperno.

Trabajar en la zona de mesetas tiene la ventaja de que la capa de suelo orgánico (estrato cultural) baja sólo 50cm hasta topar con un horizonte arcilloso, de tal forma que los depósitos arqueológicos son poco profundos y cualquier rasgo intrusivo es fácilmente diferenciable. Por otra parte, han sido menos huaqueadas.

Los sondeos estratigráficos llevados a cabo en los cinco sitios antes detallados, revelaron exclusivamente estilos cerámicos de las fases Iguanita (1200 - 1350 d.C.) y Ruiz (1350 - 1550 d.C.) en proporción variable. Esto constata el patrón de dispersión de la ocupación en toda la Bahía Culebra durante esas épocas, evidenciado en la prospección.

Muestreo y Perfil Estratigráfico en el Piso del Vallecito

La prospección intensiva del vallecito de Nacascolo y sus alrededores nos indicó que, durante la mayor parte de la historia cultural de este sector de la Bahía Culebra, la ocupación estuvo restringida a la parte baja. En los últimos tres o cuatro siglos anteriores a la consolidación del período Colonial hubo una dispersión orientada hacia la zona de las mesetas, por razones todavía desconocidas. Cuando se da esta transformación del patrón de asentamiento, entran en contacto con Nacascolo por lo menos tres localidades más de importancia (3047I-63-1 El Conchal, 3047I-64-1 Manzanillo, 3047I-116-1 El Jícaro); así como otros sitios pequeños vinculados posiblemente a estos, como los que detectamos con nuestras exploraciones (Figura 5.5).

En razón de la anterior, y de lo aportado por los sondeos, vimos la necesidad de conocer más sobre el foco de desarrollo ocupacional de mayor permanencia en Nacascolo. La investigación en el piso del vallecito estuvo orientada a obtener datos sobre los cambios en la organización física del asentamiento a través del tiempo. En nuestro concepto, eventualmente, la información generada ayudará a dilucidar los dos fenómenos de la historia socio-cultural de la región arqueológicamente mejor definidos, a saber:

1. el cambio cultural ocurrido entre la "etapa" en que no hubo explotación intensiva de recursos marinos y la "etapa" donde se da este sistema de subsistencia (Lange 1984b);
2. la dispersión, en fases tardías, del patrón de asentamiento.

Para tal propósito, el siguiente paso fue la puesta en práctica de un programa de operaciones de muestreo y perfil estratigráfico del sitio, que culminaría con la excavación

horizontal de dos micropatrones de asentamiento bien definidos. La estrategia se definió en conversaciones con el Dr. Snarskis, y dicho programa se ejecutó durante la mitad de la temporada 1980 y toda la de 1981.

Primeramente conceptualizamos la parte baja del vallecito como un rectángulo teórico de 300m x 390m, el cual dividimos en cuadrantes de 30m x 50m. Catorce de estos se seleccionaron, siguiendo una distribución sistemática (Figura 5.6), para excavar trincheras de 3m x 15m y así obtener una muestra del 3% de cada cuadrante escogido. La suma del área de las 14 trincheras (630 m²) representa, a la vez, un 0.54% del área total del rectángulo teórico (117.000 m²). Dejamos como criterio arbitrario la posición que las trincheras debían ocupar dentro de los cuadrantes; así se tenía la flexibilidad para evitar partes muy huaqueadas o cubiertas por concheros.

En el terreno la demarcación de las cuadrículas se hizo con estacas de madera, tratadas con evonol para darles más duración. Primeramente se establecieron dos ejes principales orientados a los puntos cardinales. El eje este-oeste pasaba sobre el punto de cota establecido para el primer mapeo del sitio (Padon y Krochock 1979), y lo denominamos *datum A*; en el punto de intersección entre los ejes principales (situado a 70m al este del *datum A*) pusimos el *datum B*. En ambos lugares colocamos una barra de metal sobre una base de cemento (véase la Figura 5.1).

Dentro de las operaciones de muestreo (3m x 15m) que quedaron cerca del eje norte-sur (Ops. 24, 26, 28, 32, 35, 37 y 38), delimitamos "cuadros de control" de 3m x 3m, con el fin de obtener un registro detallado del perfil estratigráfico longitudinal del sitio. En los "cuadros de control" se recogió todo el material arqueológico (incluyendo las muestras de fauna). En el área restante de esas trincheras, lo mismo que en las más distantes del eje norte-sur, recogimos sólo la cerámica diagnóstica y artefactos asociados a rasgos culturales que indicaron pisos habitacionales u otras áreas de actividad.

Todas las operaciones, incluyendo los "cuadros de control," fueron excavadas a niveles de 10cm siguiendo el contorno del terreno. Guardamos muestras comparativas (principalmente huesos), además de muestras de carbón para fechamiento y de suelo para flotación. Otra cosa que se tomo en cuenta fue la presencia potencial de impresiones de estructuras vegetales (fitolitos), en artefactos usados para procesar alimentos; ya que la recuperación de muestras florales fue muy escasa.

Debido al espacio con que contamos aquí, no podemos discutir en extenso los hallazgos hechos durante el programa de muestreo, maxime que este involucró, en ocasiones, ampliar las operaciones para definir rasgos culturales, e inclusive otros procedimientos como la limpieza de huecos de huaqueros aladaños a las trincheras. Sólo son mencionadas aquí algunas de las evidencias que sustentan las impresiones dadas en el siguiente apartado de este trabajo.

En la primera trinchera de muestreo que iniciamos (Op. 24) aparecieron las únicas evidencias de componente de la fase Loma B (aproximadamente 800 - 300 a.C.). Se trató de ocho tiestos bicromados en zonas, esparcidos entre 90 - 100cm bajo la superficie, del tipo Bocana Inciso (Baudez 1967:63-65; Lange 1980b:34, 36). Sorprendió el diseño como de hojas (vegetales) de formas oblongas, demarcadas por incisos, en algunos de los fragmentos de cerámica.

Las cuatro operaciones (Ops. 33, 36, 39 y 40) dispuestas en los cuadrantes situados más al este, dentro de la franja de terreno bajo que no tiene concheros, no registraron evidencias de actividad cultural, aunque sí material de relleno y muchas manchas de tierra oxidada por calor, principalmente entre 0 - 40cm bajo la superficie. Era como si se hubieran incinerado troncos de árboles cuando todavía estaban en pie. Habían también restos adscribibles a la ocupación de los últimos 50 a 70 años en esta localidad. Pensamos que el análisis de muestras provenientes de los horizontes de suelo descubiertos en estas operaciones servirán para probar la hipótesis, ya expuesta, sobre la antigua presencia de un ambiente de manglar en este sector de Nacascolo.

De las restantes excavaciones de muestreo, sólo en dos (Ops. 25 y 27), las situadas precisamente más cerca de las laderas, no hubo restos de actividad precolombina u otra configuración remarcable. En las operaciones ubicadas a los lados del eje central, dentro del conglomerado de concheros, y en la número 29, encontramos una variedad de evidencias ocupacionales correspondientes a varios niveles de actividad humana. Los rasgos culturales incluían: hornillas de adobe, manchas de ceniza, concentraciones de cerámica y restos faunísticos, lenticulas de arena y enterramientos.

Dentro de esa gama resaltan los rasgos de arcilla consolidada; fueron muchas y en gran diversidad de formas los que se excavaron y están asociados a todos los componentes en el sitio. En su mayoría fueron hornillas en forma de "U" y otros rasgos, tal vez funcionalmente diferentes (como los dos ya comentados vistos en la Op. 2). Hay configuraciones en adobe que creemos más representativas de las fases Mata de Uva (300 - 500 d.C.) y Culebra (500 - 700 d.C.). Unas de estas son las que llamamos en forma de "hueso de pollo" y hornilla de "media caña" (Figura 5.4); una de este último tipo se halló en asociación al cementerio de la playa.

Muchas veces se encontraron sólo lo que parecían ser fondos de hornillas. Esto es explicable porque son capas de arcilla muy endurecidas por el calor ejercido sobre ellas (es frecuente hallarlas parcialmente carbonizadas), y en consecuencia más resistentes a la perturbación que las paredes levantadas típicas de estos rasgos. En un asentamiento de tan continuo desarrollo como fue Nacascolo, este es un fenómeno producto de la modificación cultural de las áreas de actividad a través del tiempo.

En la mayoría de los niveles asociados a los rasgos culturales no se pudieron llegar a diferenciar lo que fueron pisos, ni tampoco moldes de postes que evidenciaran construcciones perecederas. Esto se debió, creemos, a las condiciones del suelo. La misma ausencia de pisos existe en casi todos los sitios en esta zona. Si notamos concentraciones de material fragmentado y restos óseos (de comida) que sugirieron la posible ubicación de los pisos.

Los enterramientos yacían debajo de las áreas de actividad, vinculados a estos, y muchas veces las fosas funerarias intruyeron en rasgos culturales precedentes. Fueron ocho en total y corresponden, según sus contextos ofrendarios y estratigráficos, principalmente a las fases Monte del Barco (1000 - 1200 d.C.) e Iguanita (1200 - 1350 d.C.). El patrón mortuario visto en algunos de los enterramientos, detectado ya en este y en otros sitios dentro y fuera de la Bahía Culebra (Vidor; Puerto Culebra; La Guinea [Hoopes 1979]; Nacascolo [Wallace y Accola 1980]), parece ser característico de las épocas posteriores al 800 d.C., presentando como generalidad restos inarticulados (principalmente calaveras y huesos largos) asociados a un esqueleto primario en posición extendida. Hay razones para suponer, y esto quedó demostrado en una de las operaciones de muestreo (Op. 26), que los restos inarticulados provenían de rasgos funerarios precedentes a los cuales se les extrajeron algunos huesos para ser reinhumados (Hoopes 1979:12; Wallace y Accola 1980:60).

En dos de las trincheras (Ops. 26 y 29), reconocimos depósitos de basura superpuestos. En uno de estos estratos sepultados (Op. 26) con conchas, tiestos y otros desechos correspondientes a la fase Panamá (800 - 1000 d.C.), se notó una variación en las especies de moluscos consumidos (comparándolos con los de estratos de fases posteriores), así como diferencias en cuanto al procedimiento de separación del cuerpo blando de las conchas. Parece ser que las personas que depositaron ese antiguo conchero prefirieron especies menudas, las cuales conservaban tal vez en recipientes con agua de mar y arena (encontramos muchas lenticulas de arena en esos niveles) y luego quebraban para extraer la carne. Las conchas que se encuentran en los grandes depósitos fueron sancochadas para separar el alimento.

Por último, hubo dos grupos de hallazgos que merecen hacerles referencia, el primero por su importancia en cuanto a la historia geológica del sitio, y el segundo porque dió pie a la excavación horizontal que describimos en el apartado siguiente.

En la Operación 32, ubicada a unos 25m al norte de la quebrada que pasa por la parte sur del vallecito, después de una secuencia de estratos compuestos por aluvión fino y material cultural de relleno, apareció uno de los antiguos cauces de la referida quebrada. En el área de excavación, entre 1.60 - 1.90m bajo la superficie, se observaban cantos rodados de mediano tamaño, rocas angulosas y grava, en lo que parecía ser parte de un pequeño meandro. Lo interesante

fue que, formando parte de ese material aluvial, había huesos no-humanos y gran cantidad de cerámica con estilos representativos de la fase Culebra (500 - 700 d.C.). Esta antigua corriente no arrastró conchas de moluscos, lo cual refuerza la impresión sobre la no deposición de grandes concheros y, en general, una subsistencia sin énfasis en recursos marinos, antes de 700 - 800 años d.C., o sea, antes del inicio de la fase Panamá (Lange 1978a, 1984b). La secuencia de estratos de origen aluvial perfilan como una especie de "terrazza" a este sector de Nacascolo, la cual se extiende entre la ladera sur y los primeros concheros en esa parte del sitio; una franja de unos 60m de ancho.

Durante la excavación del "cuadro de control" de la Operación 37, evidenciamos por lo menos cuatro niveles de ocupación superpuestos con rasgos de adobe entre los 0.5m y 2m del nivel de la superficie. Luego, cuando bajamos el resto de la trinchera, se descubrió un conchero que empezaba a pocos centímetros de profundidad y continuaba masivamente hasta 1.80m. Debajo de ese depósito, cuya ubicación no era apreciable en superficie, se extendía el último nivel de ocupación evidenciado en el "cuadro de control." Estaba compuesto por un conjunto muy variado de rasgos de adobe, manchas de ceniza y moldes de postes (definidos porque penetraban en un estrato arcilloso muy compacto). Todo esto nos llevó a realizar un trabajo de excavación horizontal, para intentar definir, lo más comprensivamente posible, micropatrones de asentamientos estratificados (viviendas y/o áreas de actividad asociadas a ellas).

Excavación Horizontal

Los trabajos de carácter horizontal abarcaron una área de 13.5m x 15m, al costado norte de la trinchera de muestreo (Op. 37), llegando a conectar ambas excavaciones. Tratando de localizar los niveles de ocupación parcialmente percibidos en el "cuadro de control" de la Operación 37, bajamos con cuidado a niveles de 10cm dentro de un sistema de cuadrículas (3m x 3m c/u) y siguiendo el contorno del terreno que estaba muy poco afectado por el huaquerismo. Se descubrieron dos niveles de ocupación, definidos por alineamientos circulares de piedras (completos y parciales) u otros rasgos como pisos de hornillas y concentraciones de tiestos, entre los 60 y 70cm de profundidad. Ambos niveles estaban asociados a tipos cerámicos correspondientes a la segunda mitad de la fase Panamá y de la fase Monte del Barco (aproximadamente 900 - 1200 d.C.).

El nivel encontrado a 70cm bajo la superficie fue el que más interés por la claridad de uno de sus rasgos. Se trataba de un círculo de piedras pequeñas (no más de 15cm de largo c/u) con un diámetro de 12m. Hacia el este, tenía una abertura de 60cm, de la cual se prolongaba una franja, más o menos del mismo ancho, de conchas desmenuzadas y fuertemente compactadas. Mezcladas con las piedras del alineamiento, que no mostraron un estricto acople entre unas y otras, había hasta 70 artefactos; los mismos reflejan un amplio rango de variación funcional (percutores, pulidores, "rodajas de huso," azuelas, columnelas de gastropodos trabajadas, y lascas, cuñas y nodulos de jaspe, entre

otros). Por regla general son de poco tamaño y algunos son de los mismos tipos pero en diferentes etapas de uso. No se encontraron rasgos culturales al interior del círculo, aunque habían algunos dispersos en la periferia, al norte y al oeste. A 1.20m de profundidad hallamos el enterramiento de un infante con una vasija del tipo Papagayo Policromo (Baudez 1967:142-144; Healy 1980), que muy probablemente esta asociada a alguno de los dos niveles de ocupación evidenciados.

Creemos que el círculo de piedras a 70cm de profundidad es el basamento de un recinto de material perecedero, como lo demuestra la presencia de un caminito de acceso y una puerta de entrada. Podía servir para darle rigidez a la base de la estructura. En los concheros se hallan con frecuencia fragmentos de adobe con impresiones de ancas del ancho de un dedo, aunque no se encontraron de esos fragmentos en asociación al basamento. Tal tipo de caña sería un material perecedero como al que nos referimos. Los artefactos fueron puestos alrededor de la pared, posiblemente, para tenerlos a mano; podían haber varios del mismo tipo para escoger según fuera el propósito. También, se guardaron piedras (al natural) de determinadas formas y materiales para ser modificadas eventualmente. Tanto basamentos como artefactos tal vez quedaron sepultados en un pequeño zócalo o gradiente de tierra que se fue formando alrededor de las paredes del recinto, y por eso se conservo la configuración.

La referida estructura circular pudo ser una vivienda (Baudez 1959:289; Ferrero 1977:115-116), a juzgar por la no existencia de pruebas en contra. En todo caso, el rasgo en cuestión estuvo en estrecha relación espacial con el conchero descubierto en la Operación 37. Este basurero empezó a depositarse antes de que se construyera la estructura, y en tiempos de ella estuvo a escasos metros al sureste. Al pasar el tiempo, el depósito creció hasta cubrir parte del área donde estaba el recinto.

En toda la trinchera de muestreo y en tres cuadros más del sistema de cuadrículas colindantes, se pudo bajar hasta otro nivel de ocupación más profundo, aproximadamente a 2m. Descubrimos en él, como ya se dijo, muchos rasgos de adobe y moldes de postes, además de pequeños huecos con basura. Dichos rasgos estaban en casi toda el área excavada hasta esa profundidad y se extendían más allá de esta. Algunas eran hornillas simples en forma de "U"; otras, hornillas de hasta 5m de longitud y forma sinuosa. Habían también configuraciones circulares de adobe, parcialmente definidas por hallarse bajo los límites de la excavación, que podrían haber sido hornos, o inclusive pozos para agua. Los tipos cerámicos asociados a este nivel de ocupación, corresponden a las fases Mata de Uva (300 - 500 d.C.) y Culebra (500 - 800 d.C.).

Las hornillas largas y sinuosas merecen ser resaltadas, pues nos parece que sirvieron para actividades de cocina, realizadas entre varias personas. La presencia de tantos moldes de postes, de varios diámetros, y lo que posiblemente

fueron los fondos de hornillas como las antes mencionadas (nada más se observaron las capas amplias de arcilla muy consolidada), nos sugieren la sucesión de dos conjuntos domésticos (*household clusters*) en la misma área de actividad culinaria.

Haciendo un análisis retrospectivo de la información que se ha venido documentando, se puede ver que debajo de los tres concheros excavados, y en otras partes del vallecito de Nacascolo, hay evidencias de una ocupación de aproximadamente 300 - 700 d.C., cuya población mortuoria fue inhumada en las laderas y el cordón de arena. Entre los restos de ese componente, la mayoría de las veces encontramos rasgos aparentemente culinarios, que definen conjuntos domésticos. Los rasgos en ocasiones aparecen modificados y/o superpuestos, como resultado de la continuidad de las actividades culturales sobre una misma área.

Evaluando todo lo anterior, el nivel de ocupación detectado a mayor profundidad en la Operación 37 nos parece algo diferente. El contexto en ese nivel podría estar reflejando parte de un conjunto doméstico-culinario, proyectado a escala de una célula social mayor que una familia nuclear. Esto se dice por la cantidad de rasgos - que creemos estuvieron en uso a un mismo tiempo - vinculados a la cocción de alimentos, y por las dimensiones de algunos de ellos. Dicho conjunto al parecer estuvo dentro de un recinto techado.

El presupuesto de la temporada 1981 se agotó cuando llegamos a este punto de la investigación. La definición extensiva de los niveles culturales descritos, y otros intermedios, debe continuarse. Aunque no importe para el nivel más profundo, del cual tenemos la impresión de que fue muy poco perturbado en todo el sitio, hay una buena área en las cercanías de la Operación 37 no intervenida por los huaqueros.

CONCLUSIONES

En cuanto al éxito relativo de la estrategia, pensamos que se logra acuñar una concepción sobre la organización físico-funcional del sitio, cosa que ocurre por primera vez en el complejo arqueológico de Bahía Culebra. Se tiene certeza, en un sentido diacrónico, sobre las dimensiones del asentamiento, su delimitación geográfica y la ubicación general de los conjuntos domésticos. Sabemos que, antes de la fecha arbitraria de 1200 d.C., la habitación humana estuvo restringida a la parte baja y las laderas del vallecito de Nacascolo. Probablemente durante 900 años o más, no hubo complejos funerarios ni otros emplazamientos en la periferia inmediata al sitio, fuera de las mencionadas áreas. Constatamos que los yacimientos de materiales culturales situados en las mesetas, hacia los alrededores del vallecito, corresponden a los últimos 300 a 400 años de la ocupación precolombina en la bahía (Lange et al. 1980:31). La colocación de esos sitios tardíos conformó otro patrón, en el cual, además de romperse con la norma de

ubicación topográfica de los asentamientos, aparecen pequeños emplazamientos asociados a las nuevas y grandes localidades de las mesetas, y a las viejas de las zonas bajas que permanecieron habitadas.

Las excavaciones de muestreo en Nacascolo dejaron las siguientes impresiones sobre la historia cultural del sitio, según la periodización arqueológica:

Período Bicromo en Zonas (800 a.C. - 500 d.C.)

Fases Loma B, Orso, y Mata de Uva.

Hallamos evidencias de cerámica identificada (Lange 1980b:34, 36) como correspondiente a la fase Loma B (aproximadamente 800 - 300 d.C.). Son tan pocos los fragmentos que a la luz de nuestra investigación no se puede inferir nada sobre la ocupación cultural en Nacascolo durante dicha fase. Lo anterior es solidario con los resultados de otras recolecciones, tanto de superficie como estratigráficas, realizadas con anterioridad en el sitio (Wallace y Accola 1980:52). Puede ser que, como apuntan los autores antes citados y sugiere Lange (1980b:34), los niveles culturales de este período estén muy profundos y, por lo tanto, no los hayamos detectado.

Período Policromo Antiguo (500 - 800 d.C.)

Fase Culebra.

Hubo ocupación habitacional extensiva en la mitad oeste del vallecito y presente en el cordón de arena. En esta segunda zona y en dos sectores de las laderas, se emplazaron los cementerios que recibieron la población fallecida durante este período. La configuración estructural de la única sepultura excavada en las laderas y su asociación ofrendaria, sugieren la inhumación de individuos de mayor estatus o rango en el complejo funerario ubicado ahí. Artefactos como manos y metates con desgaste, encontrados en buena cantidad como parte de los rasgos mortuorios, indican un énfasis en la agricultura del maíz. Tuvimos la suerte de encontrar dos nueces carbonizadas, posiblemente de coyol (*Acrocomia vinifera*), entre el material de desecho que formaba la base de un conchero, junto a estilos cerámicos de la fase Culebra (500 - 800 d.C.). Según los restos faunísticos hallados en los niveles de ocupación de estas fases, y los materiales (concha y hueso) con que fueron manufacturadas algunas herramientas asociadas a los ensamblajes ofrendarios, hubo un énfasis complementario en la caza de especies silvestres, así como en la recolección de moluscos y la pesca. Parece que durante este lapso ocurrieron sobreposiciones frecuentes de conjuntos domésticos que acarrearón problemas estratigráficos de identificación. No obstante, esta sobreposición, se puede plantear la hipótesis de que, evaluándolas como unidades discretas, estos conjuntos domésticos fueron más grandes que los pertenecientes a períodos posteriores.

Período Policromo Medio (800 - 1200 d.C.)

Fases Panama y Monte del Barco.

Hubo ocupación habitacional extensiva en la mitad oeste del vallecito y en el cordón de arena.

Las evidencias vinculadas a la subsistencia señalan un sistema basado en el aprovechamiento intensivo de recursos marinos, principalmente la recolección de moluscos, y cacería de una variada gama de especies silvestres. Se desconoce el papel relativo que jugaron los recursos agrícolas en la dieta de los habitantes del sitio durante este y el período siguiente. Las evidencias indirectas, dadas por manos y metates, ocurren siempre de manera fragmentaria en los concheros y asociadas a los rasgos culturales; casi siempre los fragmentos fueron reutilizados como percutores o las llamadas piedras "rompe nueces." Progresó con rapidez la deposición de los grandes concheros que, paulatinamente, fueron restringiendo los lugares donde era posible emplazar los conjuntos domésticos. Supuestamente, ese constreñimiento dió una configuración diferente a los micropatronos de asentamiento en el sitio. Las costumbres mortuorias a nivel arqueológico varían en dos aspectos si se comparan con el período anterior:

1. inhumación en el área de los conjuntos domésticos, dentro y hacia los alrededores de las viviendas;
2. colocación de restos inarticulados en asociación a otros esqueletos en condición primaria.

Hay una cantidad de artefactos "bien elaborados" que integran una colección particular, de tipos cerámicos de estas fases, y que supuestamente fueron excavadas en Nacascolo. Otros datos, incluyendo informes orales y hasta fotografías tomadas durante el huaqueo, indican que algunos de los artefactos (y muchos más que ya deben de haberse comerciado) fueron encontrados en, o cerca de, un gran hueco de aproximadamente 20m de diámetro y 5m de profundidad, antes mencionado. Informantes que trabajaron en esa excavación dicen haber visto columnas monolíticas (en efecto se ven algunas de hasta 50cm de diámetro en los alrededores del hueco en cuestión), puestas verticalmente y formando un círculo, y al pie de ellas enterramientos. Hay además en otras colecciones columnas labradas (Ferrero 1977:95) que, al parecer, fueron sacadas de Nacascolo hace bastante tiempo y posiblemente se mantenían todavía visibles en la superficie. Estos datos nos hacen pensar en la posibilidad de que hubiera un área no-doméstica, hacia el centro del sitio, la cual fuese lugar especial para inhumar individuos de rango. Supuestamente, este emplazamiento se mantuvo durante el resto de la ocupación precolombina en el vallecito.

Período Policromo Tardío (1200 - 1550 d.C.)

Fases Iguanita y Ruiz.

Aparecen los sitios de las mesetas. Es muy poco el material asociado a tipos cerámicos de estas fases depositado en los concheros muestreados en el piso del vallecito. Los rasgos culturales son también pocos y se hallaron esporádicamente, lo cual sugiere una ocupación pequeña en dicha zona geomórfica (Wallace y Accola 1980:52). Este fenómeno podría estar reflejando una distribución demográfica proporcional a la dispersión del asentamiento. Hallamos tres enterramientos cuyas ofrendas cerámicas

correspondían a estilos de la fase en cuestión y estaban debajo de un nivel de ocupación coetáneo, representado por varias hornillas en forma de "U" (Op. 24). Debido a lo restringido de los sondeos hechos en los sitios de las mesetas, no tenemos mucha información sobre el tipo de ocupación en ellas. Sin embargo, la presencia de rasgos funerarios y pequeños concheros los perfilan como sitios de habitación.

Una vez terminado el análisis de algunos de los materiales y la codificación de los datos sustantivos, tendremos criterios mejor fundamentados sobre la historia cultural de Nacascolo y su relación con otros sitios. De cualquier forma, la información expuesta aquí relativa a la ubicación y características generales de los conjuntos domésticos servirá para futuras investigaciones en este y otros sitios menos perturbados de la Bahía Culebra. Prepararemos un informe sobre las temporadas de campo 1980 - 1981, con resultados preliminares de laboratorio. Algunos tópicos particulares, como el análisis de los restos faunísticos, comparaciones dentales (humanas) inter-poblaciones, y estudios sobre la secuencia cerámica serán tratados como temas de tesis por estudiantes de la Universidad de Costa Rica.

Hemos sido testigos de que, aún en la parte más huaqueada del piso del vallecito, existen evidencias arqueológicas valiosas. El cordón de arena y el manglar los obviamos; serán protegidos por su importancia ambiental (Bel Ingeniería 1978:216). Desde el punto de vista de la conservación, las zonas más convenientes para ubicar las grandes edificaciones son las laderas y mesetas. Existen extensiones de terreno en las mesetas donde no hay restos culturales; otro factor importante es la poca profundidad de los niveles culturales, que permite rápidas intervenciones de rescate.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Dr. Michael J. Snarskis quien coordinó las investigaciones y revisó el texto. También doy las gracias a las personas que compartieron las responsabilidades durante los trabajos de campo, ellas son: Silvia Salgado G., John W. Lawrence, Victor Piedra G., Wilson Valerio L., Aida Blanco V., Juan Vicente Guerrero M., Leonora Carboni y José Segovia P. Mi especial gratitud para don Héctor Gamboa P.

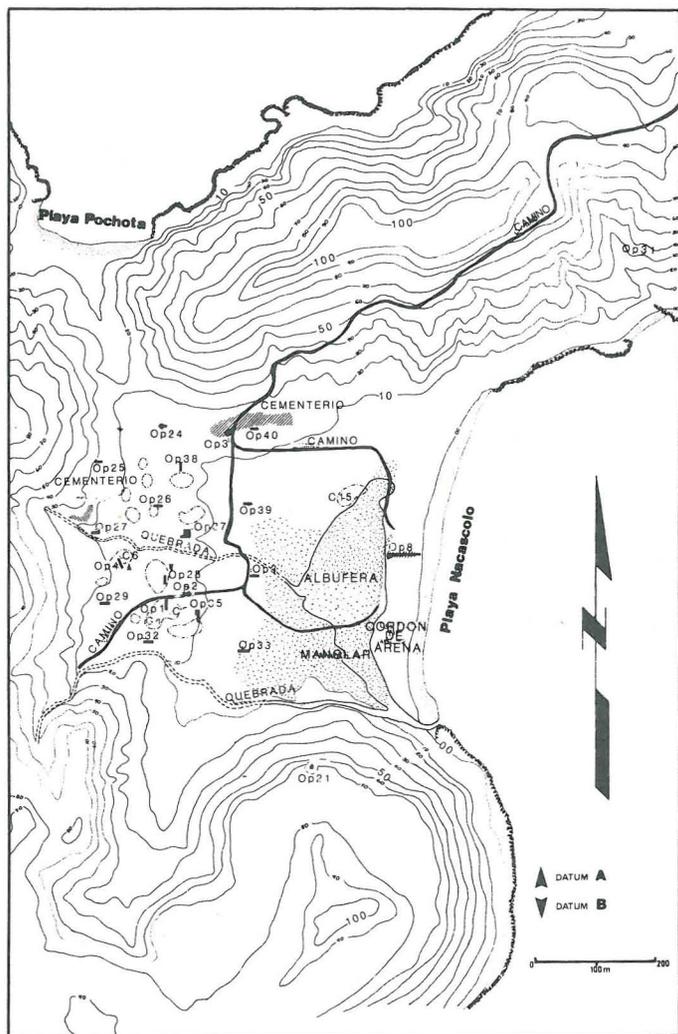


Figura 5.1 Mapa del sitio Nacascolo mostrando zonas geomórficas, concheros, operaciones y puntos de referencia.



Figura 5.2 Rasgos de adobe encontrados en la Op. 2, fase Monte del Barco (1000 - 1200 d.C.).

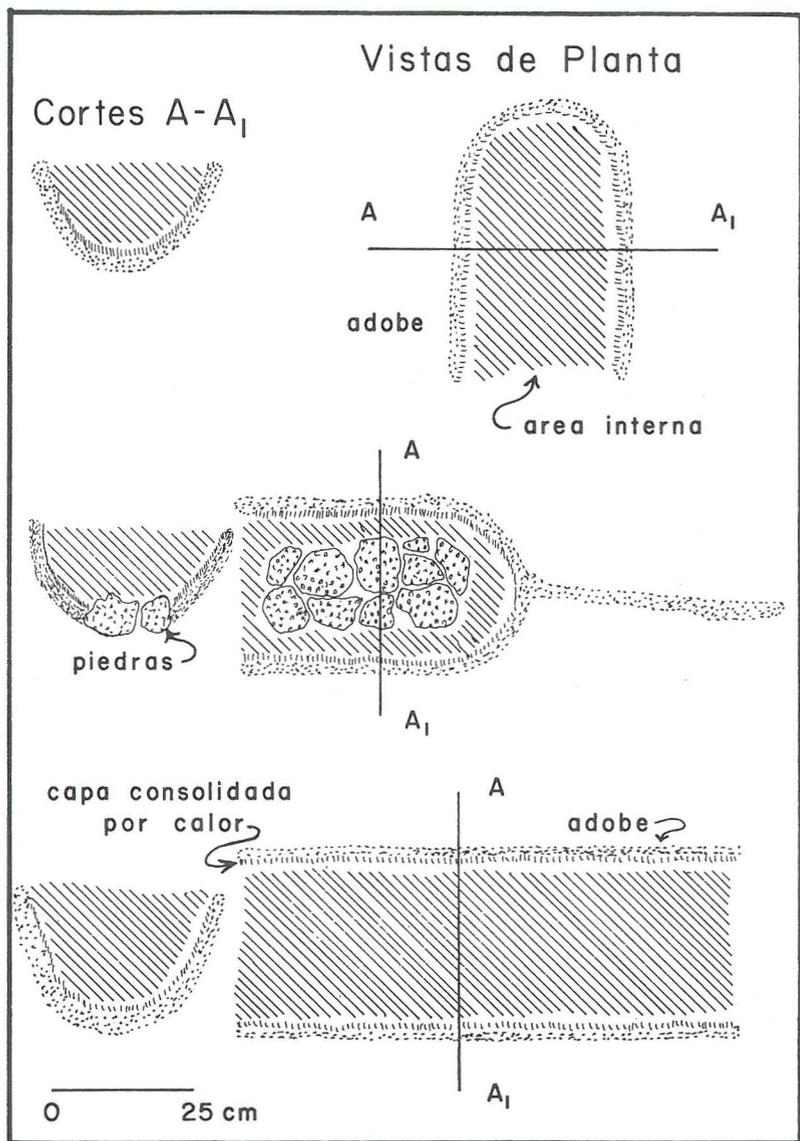


Figura 5.4 Características estructurales de las hornillas: en forma de "U," "hueso de pollo," y "media caña."

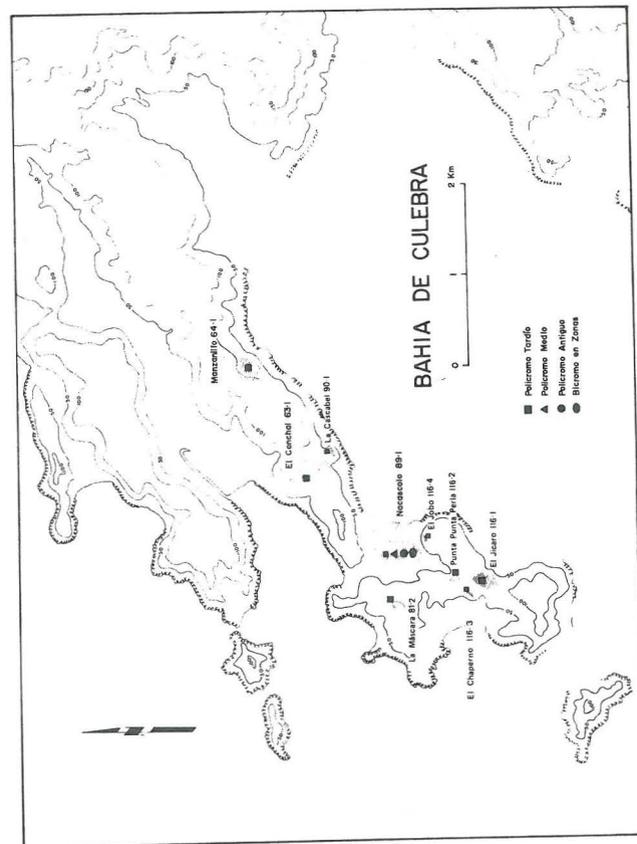


Figura 5.5 Ubicación de los sitios en la península que forma la Bahía Culebra, destacando los componentes culturales representados.

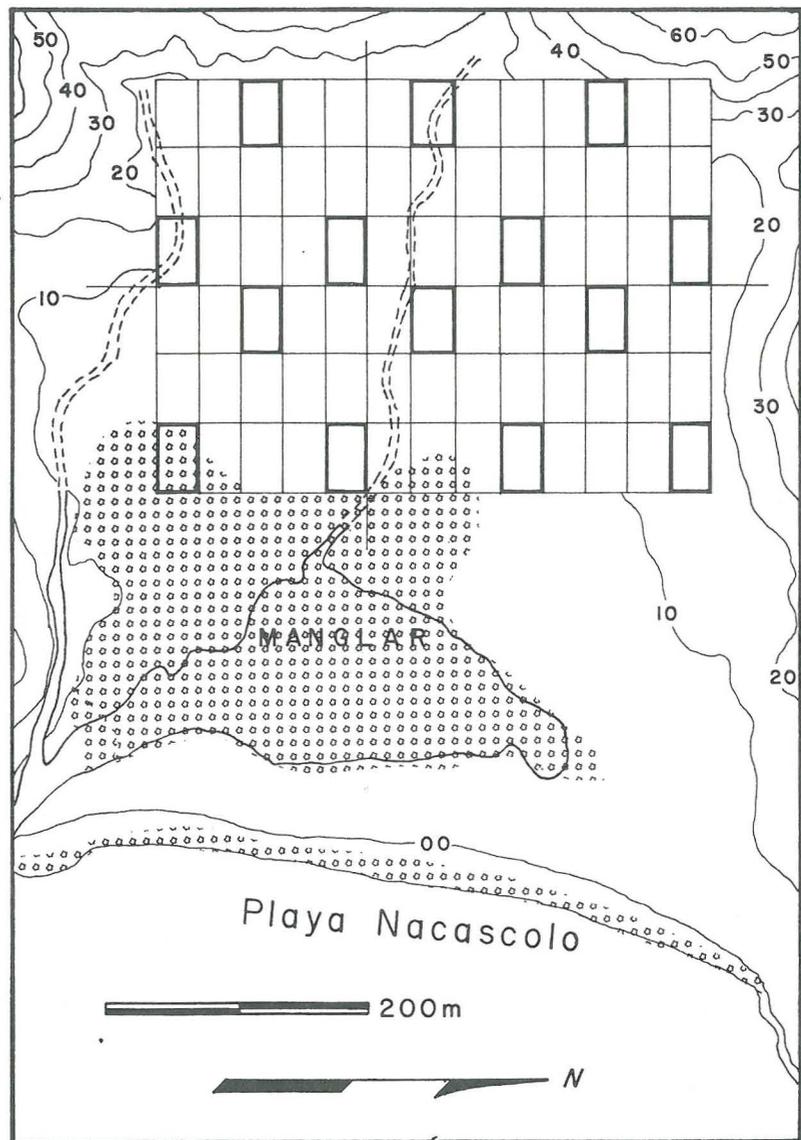


Figura 5.6 Cuadrantes escogidos para excavar trincheras de muestro en el piso del vallecito de Nacascolo, según distribución sistemática.